

el comercio exterior, se llegó a la cifra global de 200 billones de francos. El crecimiento de la actividad económica la aumentará mucho más, y el alza de los precios superelevará aún más esa suma.

Puesto que el oro es el único admitido en las relaciones internacionales de casi todos los países del mundo como instrumento de liberación indefinida, agotados los medios de compensación y de crédito, y que hay que llegar al arreglo de los saldos, será preciso, para que el oro cumpla su función, que los stocks existentes crezcan rápidamente y en proporciones bastante considerables, a la par del aumento de las necesidades monetarias.

Por la comparación del movimiento de producción de oro en el mundo con el consumo mundial de metal amarillo, se ve que no hay lugar para un aumento del *stock* acuñado más rápido que ese que antes de la guerra parecía impotente para evitar la tensión monetaria. En 1875, el consumo de oro (monedas e industrias) era de frs. 1.009.335.254,20. En 1912 de frs. . . . . 1.857.457.617,30. En algunos países las demandas suben pronto, por ejemplo, Estados Unidos, de frs. 169.702.491 en 1875 a frs. 539.327.235 en 1910.

La extracción del metal amarillo se au-